

Recordar, compartir, aprender

Elche

José Plaza Titos, 71 años

Natalia Moltó Llopis, 20 años

VIDA Y OBRA DE UN SINDICALISTA

“Cuando llegues a Comisiones Obreras, sube a la tercera planta y pregunta por José Plaza. No te preocupes, allí todos me conocen”. Y así quedamos para nuestro primer encuentro. De modo que, cuando llegó el día esperado, seguí sus indicaciones y, efectivamente, todos sabían quién era. Entre otras cosas, porque él fue uno de los fundadores.

José me recibió con una inmensa sonrisa, y me pidió que me sintiera como en casa. Me guió hasta su despacho y, después, empezó a contarme una historia; la de su vida.

“Vine a Elche perteneciendo al Partido Comunista; soy hijo de un represaliado del franquismo y, con cinco o seis años, yo ya era el cabeza de familia de mi casa”. Fueron las primeras palabras, mientras rescataba sus recuerdos frente a mí. Durante su infancia, José trabajó en el campo para sacar adelante a su familia, por lo que apenas tuvo tiempo de ir al colegio, hecho que le impidió aprender bien a leer y escribir.

Su padre perteneció al Partido Socialista y, después de la Guerra Civil, fue detenido y condenado a nueve años de prisión. Así que José, que era el hermano mayor, tuvo que hacerse cargo de su familia. “Los que peor vivimos la posguerra fuimos nosotros, los que estábamos fuera”, recordaba con tristeza. Y es que, cada vez que acudía a la cárcel a ver a su padre, sentía miedo de que éste le dijese en cualquier momento las palabras más temidas: igual es para hoy”. Buscando algún recuerdo agradable de aquella época, José de repente sonrió; “Todavía recuerdo la primera vez que probé el chocolate. Fui a ver a mi padre a la cárcel, y había una mujer que te daba un trocito. Aún creo tener el sabor en la boca; era como a arena...pero para mí, era gloria”.

Al principio, José no entendía por qué se habían llevado a su padre pero, cuando tomó la suficiente consciencia, adquirió sus propias ideas y empezó a cuajarse políticamente. “Y así es como he llegado a ser lo poco que soy, y a saber lo poco que sé”, afirma José modestamente.

De ese modo, con sus ideales forjados y algunos amigos, empezó a militar en el Partido Comunista. Por entonces, él sólo tenía 13 o 14 años, y su madre se preocupaba porque su hijo acabara corriendo la misma suerte de su marido.

José se crió y creció en Pedro Martínez, un pueblo de la provincia de Granada y, como en los pueblos pequeños todo se sabe, pronto empezaron a actuar en la clandestinidad.

Así pues, cuando José se casó, decidió venirse a Elche con su mujer, y empezó a trabajar en una empresa de calzados muy grande. Nada más llegar, procuró ponerse en contacto con gente del Partido Comunista. No fue fácil, recuerda José, ya que era un riesgo tanto para el que lo buscaba, como para el que lo establecía. Y de ese modo, poco a poco y junto a algunos amigos, formaron Comisiones Obreras en Elche. Desde entonces, ha pertenecido a la dirección del sindicato, aún cuando ésta era ilegal.

Cuando le pregunté por alguna de aquellas reuniones clandestinas, José me dijo que eran complicadas de celebrar. Algunas veces, tenían que contactar por medio de contraseñas. Otras, tenían que celebrar las reuniones en las iglesias, siempre desde las sombras.

No fue hasta 1979 aproximadamente, cuando empezaron a tener libertad. Por aquél entonces, ya empezaban a hacerse oír, colgar carteles, y todo cuanto estaba en su mano para salir a la luz. Incluso abrieron un local donde poder reunirse. “Recuerdo que los asientos que teníamos eran troncos de palmera”.

Antes de eso, ya eran un movimiento asambleario, pero su objetivo era constituir un sindicato. Y lo con-

Recordar, compartir, aprender

siguieron; después de una Asamblea realizada en Barcelona, por la cual la Confederación Sindical de Comisiones Obreras quedaba legalizada.

José siempre ha procurado acudir a todas las manifestaciones y, en dos ocasiones, fue retenido durante 24 horas por fijar carteles. Además fue uno de los fundadores de la Asociación de vecinos de Altabix; la primera que se hizo en Elche.

No paraba, pero, a pesar de todo, supo compaginar las cosas y le fue bien, al menos hasta 1985, año en el que cerraron la empresa de calzado donde trabajaba. Al hacerlo, tanto José, como los demás trabajadores, decidieron permanecer allí durante lo que serían dos largos años, en los cuales trabajaron horas y horas, sin un sueldo, sin tiempo para estar con sus respectivas familias y, al final, sin conseguir nada.

A día de hoy, me explicó, con 71 años, sigue felizmente casado y ha tenido cinco hijos. Pero tanta dedicación iba a pasarle factura. Así que, después de tantos trotes, sufrió dos ataques al corazón y, a los 25 años, tras la primera operación, le dieron la invalidez. Pese a eso, el corazón de José seguía fiel a sus ideas, y no se separó del sindicato, trabajando a partir de entonces por los derechos de los pensionistas, al lado de su compañera de trabajo Manoli. “A veces me enfado y digo ¡ya está, mañana ya no vuelvo!, pero nunca va en serio. ¿Qué iba a hacer yo en mi casa todo el día? -dice para sí mismo, pero en voz alta- mi sitio está aquí”. Y viéndole, tan feliz, valiente, y activo, detrás de esa mesa, supe que era verdad. Prueba de ello es el hecho de que esa misma mañana le llamaron del gobierno de la Comunidad Valenciana para comunicarle que le iba a ser entregada la medalla de plata al Mérito en el Trabajo. Al contármelo, me confesó haberse sentido sorprendido por la noticia. “La verdad es que yo he dedicado mi vida al movimiento obrero -me decía orgulloso-, y si volviera a nacer, volvería a hacerlo”.

Después de saber su historia, además de dicho premio, le añadiría yo dos más: el premio a la perseverancia, y a la dedicación.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

José ha sido toda su vida un luchador. Un luchador por sus ideales: libertad, igualdad, y respeto. Un ejemplo de dedicación que recientemente se le ha reconocido con la medalla al Mérito en el Trabajo, en la categoría de plata.

Durante su arduo y encomiable trayecto por la vida, José ha aprendido mucho, y ha enseñado también. “Mi mayor alegría fue cuando nacieron mis hijos. Después de eso, el día en el que por fin mi esposa y yo pudimos comprarnos un piso y, por supuesto, el momento en el que se legalizaron Comisiones Obreras”.

Para alguien tan activo como él, una de las cosas cruciales en la vida, desde su posición sindical e ideológica, es el trabajo y el derecho a él. “Lo más importante es el trabajo para alcanzar la libertad, la igualdad y el respeto. Y hay que esforzarse para intentar conseguirlo”. Desde luego él lo ha hecho, puesto que ha dedicado la mayor parte de su vida a defender estas afirmaciones mediante huelgas, manifestaciones, propuestas... Todo cuanto ha podido, y más.

Y aún así, parece que José no se da por satisfecho puesto que, a pesar de su lucha, la respuesta social no ha sido la esperada: “sigue habiendo desigualdad, discriminación, gente sin casa, ni trabajo ni nada -se lamenta- por eso hay que luchar para cambiarlo. Yo no me arrepiento de nada. Lo volvería hacer, incluso en las mismas condiciones...pero me hubiera gustado conseguir más”.

Según me dijo, su prioridad, su lucha, y su dedicación, es conseguir ese respeto y esa igualdad. “Y es lo más importante que hay para mí en este mundo. De antes y de ahora. Y mientras pueda seguir haciendo eso, seguiré luchando por lograr lo mismo”.

Y yo estoy segura de que lo harás, José.